

TOPONIMIA DE FRONTERA EN SIERRA MÁGINA

Gregorio José Torres Quesada

RESUMEN

Durante más de dos siglos, desde 1246 hasta la conquista final de Granada, Mágina actuó como frontera natural y militar entre los reinos cristiano y árabe. Este factor ha dejado una importante huella en la toponimia de la comarca.

SUMMARY

For over two centuries, from 1246 to the final conquest of Granada, Mágina was a natural and military frontier, between the Christian and Arab reigns. This fact left an important mark on the place names of the region.

I. INTRODUCCIÓN

Con la unión de los reinos de Castilla y León en 1230 el poder castellano sale fortalecido, mientras que en otro escenario, en el sur de la península, el poder musulmán se desmorona poco a poco. Con ataques selectivos, devastaciones, pactos de sumisión y compras de territorios, Fernando III llega a las puertas de Jaén tras una campaña militar que se iniciaba en 1245 con los ataques de Alcalá la Real e Íllora y el bloqueo cristiano sobre las tres vías de acceso a Jaén desde Granada: el *Camino Viejo*, con la toma del castillo de Otíñar, el *Camino Nuevo*, con la conquista de La Guardia, y el *Camino de Alcalá la Real*, interrumpido tras la toma de Martos. El asedio de Jaén se prolonga durante ocho meses, hasta que el rey Alhamar se ve forzado a declararse vasallo de Fernando III y entrega la ciudad mediante el llamado *Pacto de Jaén*.

Por el *Pacto de Jaén*, firmado en 1246, el rey de Granada, Alhamar, se convertía en vasallo de Fernando III y se comprometía a entregar a

éste 150.000 maravedíes al año y se pactaba una tregua de 20 años entre ambos reinos. Además, se fijaba la frontera entre ambos reinos, el de Jaén y el de Granada, una frontera que prácticamente permaneció inalterada durante dos siglos y medio hasta la conquista final de Granada por los Reyes Católicos.

La pactada frontera discurría, de oeste a este, más o menos por la actual línea divisoria entre los términos de Martos y Alcaudete, con el castillo de Martos, por la parte cristiana, y los castillos de Alcaudete y Alcalá, por la parte musulmana¹. Continuaba por las Sierras de la Pandera y de Grajales hacia el término de Pegalajar, frontera defendida por Otíñar, La Guardia y Pegalajar, por la parte cristiana, y por Cambil y Alhabar, por la nazarí. Seguía por la Sierra Mágina a través de los picos del Almadén y Mágina, con las plazas de Jódar, Úbeda y Baeza en la parte cristiana, y la de Huelma defendiendo las tierras musulmanas². Y más hacia el este, la frontera coincidía con el Guadiana Menor hasta la Sierra de Cazorla, en donde la fortaleza árabe más avanzada era Tíscar. Y en el extremo oriental de la provincia, la línea fronteriza se encontraba en la cara sur del macizo montañoso de las sierras de Cazorla, Segura y Castil³, quedando las zonas más abruptas, el llamado *Adelantado de Cazorla*, en manos del Arzobispado de Cazorla.

Así, durante estos dos siglos y medio previos a la toma de Granada, el macizo de Mágina actuaba como frontera natural entre los reinos árabe de Granada y cristiano de Jaén. En la parte oriental, el valle del río Jan-dulilla daba paso a la comarca de los Montes Orientales granadinos, paso vigilado por Huelma, Bélmez y Jódar. En la otra parte, la occidental, el valle del Guadalbullón abría paso al reino granadino hacia la ciudad de Jaén y las llanuras del Guadalquivir, custodiado, en primera instancia, por las villas de Pegalajar y La Guardia⁴. Esa frontera natural entre los reinos

¹ Esta parte de la frontera avanzó hasta Moclín, Íllora y Montefrío tras la conquista de Alcaudete y Alcalá en 1340.

² En esta zona, la frontera se situó más al sur tras la conquista de Huelma por parte de las tropas cristianas en 1348.

³ Tras la toma de Huéscar y su territorio, en 1434, se produce la última modificación de la línea fronteriza antes del gran asalto y la toma definitiva de Granada.

⁴ Al menos desde época romana existe un itinerario que salva este macizo a través del paso natural abierto por el río Guadalbullón a través de La Cerradura (cf. OLMO

cristiano y musulmán suponía una especial peligrosidad para la población, lo que propiciaba que la comarca pareciera un territorio inhabitable y no cultivado: los bosques y el monte bajo se alternaban entre la aspereza geográfica del terreno y por ellos discurrían jabalíes, lobos, ciervos y osos, elementos que favorecían el ejercicio de la caza⁵.

En los pasos fronterizos, en complicados pasos de montaña, el puerto seco servía, en palabras de Rodríguez Molina, de punto de “*convergencia de tropas, de negociación de paces, de paso de recuas con mercancías y de control del comercio*”, donde a veces se luchaba, pero, sobre todo, se vivía⁶. Rodríguez Molina prefiere llamarlos “*tránsito*” en lugar de frontera, pues en Sierra Mágina hay, al menos, dos importantes puntos fijos de comercio, de los que más adelante hablaremos: Larva, en la parte oriental, y el Mercadillo, en la oriental del macizo montañoso.

II. OBJETO DE ESTUDIO

En nuestra línea de estudio sobre los aspectos lingüísticos en el entorno de Sierra Mágina ocupa un importante espacio la toponimia, el lenguaje del suelo, que lo llamara Martínez Ruiz⁷, un lenguaje creado por los hombres del lugar, pues hubo un tiempo en que hombres y mujeres sabían leer lo que estaba escrito en los paisajes que veían e, interpretando el paisaje, le daban nombre. A simple vista, parece sencillo dar un nombre a un lugar. Así, al monte lo llaman monte; a la peña, peña; al barranco, barranco, etc. Pero, cuando se intenta distinguir dos peñas, dos ríos, dos valles entre sí, a ambos se les adjudica un adjetivo complementario que

LÓPEZ, A, *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial*, 2001, IEG, Jaén, cap. III, y *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio*, Jaén, IEG, 1997, págs. 55-56; “Pasos naturales y caminos antiguos entre Jaén y Granada”, en *III Ponencias del Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén, 1995, págs. 257-264).

⁵ Cf. “Relación de los fechos del mui magnifico é mas virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, mui digno Condestable de Castilla” en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo VIII. Madrid, 1855, págs. 20-21, 69-138 y 387; y *Libro de la Montería de Alfonso XI*. Madrid 1983. Libro III. Cap. XXVI, pág. 125.

⁶ RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2007). *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá la Real, pág. 31.

⁷ MARTÍNEZ RUIZ, J. (2002). *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Jaén.

hace referencia a alguna característica del lugar, preferentemente permanente o, al menos, duradera en el tiempo. Por ejemplo, que refleje sus cualidades físicas: agudo, llano, gordo, blanco o prieto, etc, como Monte Agudo (Albanchez), Fuenmayor (Torres), Peña Rubia (Pegalajar), Peña Gorda (Pegalajar o Jimena) o Fuente Celada (Cambil). Puede también hacer referencia a las características de la flora que permanece en el tiempo, como Cañada de las Encinas (Cabra del Santo Cristo), Hoya de los Tejos (Huelma), Cañada Cornicabra (Cárcel). Sin embargo, la presencia de un lobo, un águila, una paloma, un ratón o un gato no resultan tan significativos para adjetivar el nombre de un lugar. O la de un moro, un fraile o un zapatero⁸.

Pero, bien por su evolución, por el desuso de la lengua o por raras asociaciones, no siempre son tan transparentes los topónimos. Al contrario, se vuelven opacos y, con frecuencia, ininteligibles. De esta manera, pasado el tiempo, el lingüista ya no encuentra equivalencia con las características actuales del lugar y, además, el continente morfológico o el contenido semántico del topónimo resultan incluso absurdos⁹.

En este trabajo nos hemos centrado en los topónimos que tienen su origen en la situación de frontera en la que se encontró la comarca de Sierra Mágina durante dos siglos y medio.

⁸ Sobre las asociaciones etimológicas a las que se refiere este comentario, cf. GAL-MÉS DE FUENTES, Á. (1990) *Toponimia de Alicante (la oronimia)*, Univ. de Alicante.

⁹ Son muchos los ejemplos que se pueden dar. Así, en la localidad murciana de Águilas no es frecuente, por su ubicación costera, encontrar por sus cielos águilas volando. Los vecinos explican el nombre de su pueblo por el aspecto visual, según el ángulo desde el que se mire, que muestran ciertas crestas que tiene el recodo de la costa de levante. Pero lo cierto es que el nombre original procede del diminutivo del latín acus “agudo”, es decir, acucula, en referencia a esas peñas puntiagudas. Por otro lado, en nuestra comarca, en la mente de todos está la explicación que da la sabiduría popular al nombre del Almadén, uno de los picos más altos de Sierra Mágina. Nunca dijo la reina católica, reprendiendo a sus soldados que dirigían los agotados caballos hacia la cima de la montaña, aquella frase de “que tiren de los carros hasta que con el alma den en la cima”. En este caso, sólo existiría un “almadén” en la toponimia ibérica. Sin embargo, hay otros, donde, por cierto, hay o hubo minas, las más antiguas, a cielo abierto (Almadén de la Plata, en Sevilla; Almadén, en Ciudad Real; Almadenes, en Murcia; Almadenejos, en Córdoba). Su nombre, por tanto, hay que relacionarlo con el del ár. Al-ma’din “la mina”, pues está documentado que, al menos, desde época romana se usan en Sierra Mágina canteras a cielo abierto, aún visibles hoy día, para la extracción de piedra.

Como límite entre dos territorios, son multitud los nombres de pueblos que asumieron el nombre “de la Frontera”, desde Huelva y Cádiz, hasta Córdoba, a lo largo de la línea que durante siglos marcó los límites entre Granada y la Andalucía del Guadalquivir, entre los reinos árabe y cristiano¹⁰. Por cierto, en la provincia de Jaén no conservamos la referencia toponímica a “de la Frontera”. Tampoco tenemos alusiones a la frontera entre moros y cristianos del tipo Salvatierra¹¹ o Salvaleón.

En cambio, la toponimia de Sierra Mágina relativa a la frontera hace referencia a lugares o edificaciones de vigilancia, lugares de paso de un territorio a otro, dificultades orográficas importantes que marcan una frontera, espacios establecidos artificialmente para marcar la separación entre ambos territorios, o lugares que son compartidos para determinados fines comerciales, intercambio de rehenes, etc.

III. TOPONIMIA DE SIERRA MÁGINA

III.1. Edificaciones de defensa, control o vigilancia

A lo largo de los pasos del Guadalbullón y del Guadiana Menor se encuentran diversas construcciones destinadas a asegurar las comunicaciones exteriores y a advertir de la presencia del enemigo. Varias de ellas mantienen un topónimo relativo a las funciones que desempeñaban: atalaya y hacho.

¹⁰ Hay, no obstante, otros municipios en la provincia de Huelva que incluyen en sus nombres la locución “de la Frontera”, pero referida ésta a los límites con Portugal, por ejemplo, Rosal de la Frontera. En este mismo sentido, ténganse en cuenta también los topónimos referidos a otras fronteras, tales como Extremadura, Allensierra, Trassierra o Alentejo.

¹¹ Los topónimos de este nombre recuerdan una institución jurídica creada durante la reconquista cristiana para salvaguardar los límites. Por medio de esta institución se podía instalar en un territorio fronterizo cualquier persona con el compromiso de defender la frontera allí establecida. A cambio, tomaría posesión de ese territorio y tendría la protección del rey. De esta manera surgen Salvatierra de Miño en la frontera hispano-portuguesa, Salvatierra de los Barros, entre León y Castilla, o los castillos de Salvatierra, en Ciudad Real o en Cazorla.

Atalaya¹²

Varios lugares de la comarca contienen este topónimo: Atalaya de la Pedregosa¹³, que se corresponde con el punto más elevado de la Serrezuela Pegalajar; Cerro Atalaya o Atalaya del Palo¹⁴, en el límite entre Cambil y Pegalajar; la Atalaya de Fique, en Bedmar; cerro Atalaya¹⁵, en el término de Noalejo, limítrofe con Arbuniel; cerro de la Atalaya, junto al río Jandulilla, perteneciente al término de Jódar¹⁶.

Covarrubias¹⁷ define de manera muy ilustrativa esta palabra y aporta una cita que merece la pena reproducir:

Lugar alto desde el cual se descubre la campiña; 2. los que asisten en ellas, también se llaman atalayas. Éstos dan avisos con humadas de día y fuegos de noche si hay enemigos o si está seguro el campo. la ley 10, tít. 26, Partida 2, dice así: “Atalayas son llamados aquellos homes que son puestos para guardar las huestes de día, veyendo los enemigos de lejos si vinieren, de guisa que puedan apercebir [a] los suyos que se guarden, de manera que [non reciban daño, a éstos hanlo de hacer pa-

¹² Con variantes morfológicas (Atalaya, Atalatuelas, Atalayón, Atalayuela, Atalejos o Atalilla, ¿altarillas?), en la provincia de Jaén hay 35 topónimos que responden a este topónimo (cf. *Inventario de toponimia andaluza. Jaén*, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1990).

¹³ El calificativo de “Pedregosa” es muy elocuente: el terreno está completamente cubierto de piedras procedentes de la erosión del terreno. Tal vez la primera referencia a este topónimo se encuentra en la *Relación de los fechos del mui magnifico e más virtuoso señor Don Miguel Lucas muy digno condestable de Castilla*, págs. 455-457, cuando el Condestable sale al paso de una incursión nazarí, incursión que fue detectada porque “*hicieron ahumadas en el atalaya de la Pedregosa y ovo rebato*”. Por cierto, “el atalaya” masculino hace referencia al individuo, no a la edificación defensiva, por lo que es probable que no existiera un edificio permanente en esa época.

¹⁴ Así se nombra en el deslinde del término municipal de Pegalajar que se realizó entre el 10 y el 14 de septiembre de 1559 y en el mapa del término municipal del mismo año (LÓPEZ CORDERO, J.A. (1998) “Mapa del término de Pegalajar en 1559”, en *Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses*, 170, Diputación Provincial de Jaén, págs. 433-442).

¹⁵ Aquí se sitúa la leyenda fronteriza de Gallarín y el tesoro del rey Almanzor (cf. CATENA, F. (2002) “Leyendas de Mágina y su frontera”, *Sumuntán XVII*, págs. 150-152).

¹⁶ Identificada como fortaleza del Allo (cf. ESLAVA GALÁN, J. (1985) “Algunas precisiones sobre la localización del castillo de Chincoya”, *BIEG, CXXIII*, págs. 31-38), cuyo nombre puede estar relacionada con el lat. *acus* “aguja, instrumento puntiagudo”, esto es, “cerro de forma puntiaguda” desde el que se divisa gran parte del valle del Jandulilla.

¹⁷ De COVARRUBIAS OROZCO, S. (1611), *Tesoro de la lengua castellana o española*, (ed. de 1994 de Maldonado, F.), Madrid, s.v. *atalaya*.

ladinamente; mas otros hay que han de atalayar en escuso, de manera que] no parezcan, y por eso [sic: ende] son llamados escusados [sic: escusanos]. Esta es manera de guerra que tiene [muy] gran pro, ca por y saben [sin] mostrarse cuantos son los enemigos que van o vienen, e en qué manera”. Estas atalayas son unas torrecillas puestas en algunos lugares altos y dificultosos de subir a ellos. Las que están sobre la mar cuando son fuertes yuntuosas, se llaman faros; y tomaron este nombre de una torre famosa de una isla que hubo en Egipto, la cual mandó edificar Ptolomeo Filadelfo, adonde se encendía de noche luz para encaminar las naves al puerto.

Termina Covarrubias la entrada de esta palabra recogiendo el origen que dan otros lexicógrafos:

La palabra atalaya, dice el padre Guadix ser arábica, de talayaa, que significa escucha o centinela que está en la torre para dar aviso. Diego de Urrea la llama talayetun, del verbo ettalaa, que significa subir en alto alargando el cuello para descubrir más campo.

El DRAE¹⁸ da, entre otras, dos definiciones de atalaya que se ajustan perfectamente a nuestro topónimo:

“torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre”; “cualquier eminencia o altura desde donde se descubre mucho espacio de tierra o de mar”.

Según Corominas¹⁹, es voz antigua, que en su acepción masculina significa “centinela diurno” y en la femenina “lugar donde estaba el atalaya: eminencia o torre desde donde se descubre el país”, de la raíz árabe *ṭ-l-ʿ* “estar en lo alto, acechar, atalayar”. En la documentación se encuentra por primera vez en 1017 bajo la forma talaya²⁰.

Por otro lado, indicando punto defensivo en época de la reconquista, en Huesca esta forma se identifica con “cerro”. Sin embargo, en Palencia parece emplearse para designar cualquier eminencia o altura desde donde se descubre mucho espacio de terreno. En El Monte Viejo designa las

¹⁸ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, 22ª edición.

¹⁹ COROMINAS, J. (1980) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols, Madrid, s.v. *atalaya*.

²⁰ DEL ÁLAMO, J., (1950) *Colección Diplomática de San Salvador de Oña, I*, Madrid, pág. 43.

encinas más altas que sobresalen entre arbustos y monte bajo²¹. Por tanto, atalaya tiene también el sentido de “cerro, teso”, más amplio que el de torre de vigía.

El Diccionario de Autoridades define la atalaya como:

“torre construida en lugar alto, y de difícil subida, no solo en medio de la campaña, como en lo antiguo se usaba, sino también cerca de las orillas del mar, como oy se conserva, desde donde se descubre el mar, o la campaña a larga distancia, y donde velan, y hacen guardia personas destinadas para dar aviso, si por tierra se acercan tropas, o por la mar embarcaciones, lo que se executa con almenaras, ahumadas o fuegos”.

De todo lo anterior se desprende que con el término “atalaya” se nombra, en el sentido más etimológico de la palabra, un punto elevado del terreno desde el cual se divisa un gran territorio; de aquí procede el significado oronímico de la palabra, a saber, “eminencia del terreno”. En segundo lugar, por metonimia, también recibe el nombre de “el atalaya” la persona que otea el horizonte desde ese punto elevado, la que, cuando la situación lo requiere, advierte del peligro “*con almenaras, ahumadas o fuegos*”. Por último, si la situación de la zona lo requiere, lo cual sucede sistemáticamente en territorios fronterizos, se construye una edificación permanente para controlar los pasos de personas y tropas y, así, mantener informados a los ejércitos y a la población de los movimientos enemigos²². La atalaya pertenecía a una red de comunicación visual entre puntos estratégicos ubicados en los lugares más elevados de las montañas, desde donde se podía controlar el paso de viajeros o de enemigos y, así, comunicar las incidencias a las torres colindantes. Se informaba a través de grandes hogueras que se encendían en aquellos puntos elevados del

²¹ LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, J.R. y RANZ YUBERO, J.A., (1997) “Topónimos defensivos que aparecen en las relaciones topográficas de Felipe II”, en *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara*, 24, págs. 317-334.

²² Nótese que el topónimo griego Hemeroscopeon, localizado en la actual Denia, significa “lugar de observación diaria”. En este sentido, el historiador romano Tito Livio resaltaba la existencia de numerosas torres costeras en la Hispania de la Segunda Guerra Púnica que eran utilizadas para observar y alertar de la presencia de enemigos: *Multas et locis altis positas turres Hispania habet, quibus et speculis et propugnaculis aduersus latrones utuntur* (Liv, XXII, 19).

terreno o sobre las terrazas de las torres construidas para ello (ambos conceptos están incluidos en el término atalaya). Durante el día, las señales se realizaban mediante densas columnas de humo, visibles a gran distancia. Durante la noche, las llamas de hoguera eran avivadas para que el resplandor fuera nítido. Un importante número de soldados, oteadores y aprovisionadores completaban el contingente de personas necesario para el mantenimiento de la instalación. La red de atalayas de un territorio era supervisada, a su vez, por un responsable para que su funcionamiento fuera perfecto²³. Este sistema de señales había sido ya desarrollado por los navegantes griegos y romanos, tal y como lo revelan las imponentes torres ópticas de La Coruña, Cádiz y Alejandría.

Como veremos a continuación, es enorme la cantidad de construcciones, sobre todo, militares, que existieron en todo el macizo de Sierra Mágina, de las cuales daban buena cuenta las crónicas historiográficas árabes²⁴ y cristianas. Mas, no siempre existe edificio donde se sitúa el topónimo; como afirma Eslava Galán²⁵, “*a veces se instituían atalayas en lugares altos donde no existían torres*”.

En la parte oriental de Sierra Mágina, la atalaya de la Pedregosa, en Pegalajar, se encuentra en un punto estratégico para vigilar el valle del Guadalbullón, paso frecuente y obligado que pone en contacto el reino de Granada con el valle del Guadalquivir. Formaba una línea de torreones que controlaban el paso, desde el Castillo de Arenas hasta la campiña de Jaén²⁶. Cada cuatro o cinco kilómetros, dependiendo de la orografía, de sur a norte, había uno: la torre de Arenas, el castillejo de Cárcchel, la Torre de la Estrella, la Torre de la Cabeza, la atalaya de la Pedregosa, que

²³ Cf. AZUAR RUIZ, R. (1995) “Atalayas, almenaras y rábitas”, *Al-Andalus y el Mediterráneo*, El Legado Andalusí-Lunweg Editores, págs. 67-76; Vernet Ginés, J. (1981) *Historia, astronomía y montañismo*, Real Academia de Historia, Madrid (discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia).

²⁴ Abulfida y Allah Omar describe Sumuntán como *la montaña que encierra muchos castillos y villas*: cf. VIGUERAS GONZÁLEZ, M. (2001) *Introducción a la historia de los musulmanes*, Madrid, pág. 84.

²⁵ ESLAVA GALÁN, J., *op. cit.* pág. 412.

²⁶ LÓPEZ CORDERO, J.A. (1996) “El valle del río Guadalbullón en la Baja Edad Media. Una frontera entre Castilla y Granada”, en *Jaenseñanza*, 9, Delegación Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia, Jaén, págs. 19-30.

difundía los mensajes por el valle del Guadalquivir a través de las torres Bermeja, Recena, Torremocha ...

En la parte oriental de Sierra Mágina, el valle del Jandulilla necesita vigilancia y protección ante el paso de tropas en ambos sentidos. Entre la musulmana Huelma y la cristiana Jódar se extiende una nueva línea de atalayas y castellones de vigilancia que han dejado su impronta sobre el terreno o en la toponimia. Las, al menos, siete atalayas existentes en Jódar aún en 1578²⁷ supervisaban el cauce del Jandulilla. Una de éstas, la atalaya del Golondrina comunicaba con la torre óptica del Cerro Atalaya; ésta, hacia el sur, con la del cerro de las Altarillas, de la que hoy quedan algunos mampuestos. Un poco más al sureste se encuentra el cerro de Neblín o Neblir, llamado Ablir²⁸ en las fuentes medievales, quizá la posición cristiana más meridional, a sólo cinco kilómetros del castillo musulmán de Bélmez. De parte nazarí, el castillo de Bélmez estaba protegido por las torres ópticas de Carboneras y del cerro de la Atalaya. Cerca de ésta se halla la atalaya del Sol²⁹, que vigilaba el valle del barranco de Bélmez y el valle que se extiende entre la Sierra de la Cruz y las Altarillas, zona no dominada visualmente por el castillo. Probablemente en el entorno que protegía el castillo de Bélmez se encontrara el castillo de Chincoya, del que hoy no se conoce vestigio alguno³⁰. Más al sur, la atalaya del Lucero, la más elevada y una de las más modernas³¹, debió de suplir las funciones de vigilancias que las demás, por deterioro, por inoperancia o por cambios de la estrategia de control del valle, ya no ejercían. En la misma dirección sur, cuando ya se abre el valle para recibir las torrenteras del Gargantón, se halla el castillo de Solera, tal vez reedificación de otra

²⁷ Cuatro en la altura, en Cerro Hernando, Cerro Luengo, Cabeza Yusa y Sierra de Miramontes, y otras tres en el llano (*Relación de Felipe II*, p. 174). Cf. ESLAVA GALÁN, J. (2012) *Moros, cristianos y castillos en el Alto Guadalquivir*, Jaén, pág. 281.

²⁸ Tal vez del ár. *al-bīr* “pozo”.

²⁹ También conocida como atalaya de Bélmez o de la Dehesilla.

³⁰ Sobre su ubicación, cf. LÓPEZ CORDERO, J.A. (2006) “El castillo de Chincoya en la bibliografía”, en *Elucidario. Seminario Bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá, I*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, págs. 237-248; Montoya Martínez, J. (1980) “El castillo de Chincoya”, *BIEG*, 101, Jaén, págs. 17-25.

³¹ Su obra está fechada en torno a la segunda mitad del S.XIII (LÓPEZ PEGALAJAR, M. (1994) “Aproximación al patrimonio monumental de Sierra Mágina. Castillos, iglesias y palacios”, en *Sumuntán*, IV, págs. 35-45.

antigua atalaya³². Ya más al sur, a través de diversas fuentes, sabemos de la existencia de las torres de Fajarrey y de Gallarín, hoy desaparecidas.

De todas estas atalayas merecen especial mención algunas por el nombre concreto con el que se las conocía. Así, nos llama la atención que dos atalayas muy cercanas entre sí se llamasen Sol, la una, y Lucero, la otra. Partiendo de la base de que el nombre de los topónimos debe hacer referencia a cualidades permanentes y diferenciadoras del lugar, éstos son nombres, no adjetivos, no mencionan una cualidad, sino algo que existe allí con anterioridad. Por ejemplo, Almodóvar del Río nombra una población, Almodóvar, que se encuentra junto al río Guadalquivir; Aguilar de la Frontera nombra una población que se encontraba en la línea fronteriza entre los dominios cristiano y musulmán o que ella misma hacía de frontera. En este sentido, consideramos que Sol y Lucero hacen referencia a una función, la de “iluminar” durante el día, una, y durante la noche, la otra; esto es, podían ser torres ópticas que eran utilizadas, según su posición estratégica, para advertir mediante fuegos al castillo de Bélmez durante la noche y mediante humaredas a los agricultores y ganaderos del valle durante el día³³.

En el otro extremo de Sierra Mágina, sobre el paso de La Cerradura, paso obligado durante muchos períodos de la historia, en plena línea fronteriza, se encuentra la torre de la Estrella, que, como vimos más arriba, transmite información entre las tierras nazaríes y los llanos de Jaén y el valle del Guadalquivir. La denominación “estrella” no debe de referirse, tal y como a primera vista puede parecer, a ningún astro, pues su emplazamiento cambia según el punto terrestre desde el que nos encontremos

³² ESLAVA GALÁN, *op. cit.* pág. 354.

³³ En el término municipal de Canillas de Albaida (Málaga) se encuentra el pico del Lucero, en plena sierra de Almijara, voz cuyo origen árabe (ár.hispán. **al miáhala* < ár.clás. *maáhalah* “linterna”), junto con su posición dominante sobre todo el entorno (1779m. de altitud) revela la existencia de una edificación, más o menos estable y sólida, con funciones de vigilancia. También, en la ría de Bilbao existe un cerro de 307m. de altura con una visión completa sobre la entrada a la ría, llamado Punta Lucero. Estas luminarias nocturnas podían asemejarse al lucero del alba. Por otro lado, desechamos la idea de “claro de bosque” a la que hacen referencia los antiquísimos vocablos hispánicos “lucencia, lucentia, luzenca, luzenza” (< lat. *lucens*; cf. Seco, M.(ed.), (2004) *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, RAE, Madrid, s.v.), pues estos enclaves, abruptos y elevados, carecen de vegetación boscosa.

y según la estación del año. Si eso fuera así, cualquier punto elevado podría fácilmente ser llamado “estrella”. Al contrario, consideramos que este punto debería de tener una característica especial y concreta que, al menos imaginariamente, asemejaba a una estrella. En la península hay otros lugares llamados “estrella”³⁴. Pero hay uno que llama la atención por su equivalente en euskera, Estella/Lizarra, cuyo origen es relacionado con “cruce de caminos” por Caro Baroja³⁵. Si observamos detenidamente el territorio que se domina desde la torre de la Estrella, enclavada sobre La Cerradura, varios caminos confluyen en este punto. Un camino que, procedente de Granada, se dirige a Jaén bifurcándose en un ramal que discurre por Palomares hacia el paso de Otíñar y en otro camino que, sobre La Cerradura, bordea la sierra de Grajales, tras el Moroche, en dirección al puente de la Sierra, camino de Jaén. Otro camino, usado por los ganaderos, descendía desde los llanos de Palomares por el valle que avanza, entre los picos de los Tres Mancebos y de los Valientes, hacia el Guadalbullón, dejando el Moroche a la izquierda y la torre de la Estrella a la derecha, en busca de la torre de la Cabeza, y subía hasta Pegalajar para dirigirse, a través del puerto de la Mesa, entre el Morrón y la Artesilla, hasta Mancha Real, desde donde alcanzaba las llanuras del Guadalquivir³⁶. Otro camino, en dirección oeste-este, era una importante vía de comunicación entre Jaén y Cambil y Huelma y ruta comercial hacia

³⁴ Así, Vereda de la Estrella, en Güéjar Sierra (Granada), La Estrella (Toledo), Baladrar-Punta Estrella, en Benissa (Alicante), Estrella, en Arenys de Mar (Barcelona), Alconchel de la Estrella (Cuenca), La Estrella, en Tineo (Asturias), La Estrella, en Telde (Las Palmas).

³⁵ Cf. CARO BAROJA, J. (1982), *La casa en Navarra*, pág. 238. Muy escéptico con el significado de “astro” se muestra también González Ollé, F. (1990) “Etimología del topónimo Estella”, en *Revista Príncipe de Viana*, 190, pág. 340, en donde confiesa: “No me importa manifestar mi escepticismo ante el posible acto de que se haya denominado a una población con un significante que corresponda al significado de “estrella”. Me resulta raro, confieso, su empleo con esta precisa acepción, carente de toda implicación metafórica, para designar un paraje terreno, como también me parecería cualquier significante de “luna”. Todo lo contrario de lo que ocurre con su antónimo “sol”, debido a su mayor impacto topográfico (sin ir más lejos, en las proximidades de Estella se encuentran actualmente el romance Solana y el vascuence Egúzquiza, aceptables como sinónimos).”

³⁶ Es la vereda real de Granada a Úbeda, llamada camino de la Fuente de la Plata.

el Mercadillo, importante centro comercial y aduanero que, junto con el mismísimo paso del puerto de la Estrella, era muy frecuentado por castellanos y granadinos desde que se alcanzó la paz en 1246³⁷. Finalmente, siguiendo el cauce del Guadalbullón, desde Granada a Jaén también discurría un paso, con frecuencia transitado por tropas árabes o cristianas. Pues bien, desde la torre de la Estrella se domina el discurrir por todos estos caminos que se entrelazaban y cruzaban bajo su atenta mirada. Por ello, consideramos que el topónimo “estrella” aquí tiene el significado de “cruce de caminos”.

Relacionados con la idea de “lugar de vigilancia”, podemos mencionar otros topónimos, como el castillo de Jarafe, en el valle que hay entre la Loma del Caballo y Cerro Tosco, junto al río Torres, ya en el término municipal de Baeza. Su nombre, Jarafe, procede del árabe saraf “otero”, nombre que deja constancia de la finalidad de la edificación. Igualmente, Miramundos, una de las cimas más elevadas del macizo de Sierra Mágina, y Sierra de Miramontes o de la Cuerda, en Jódar, hacen referencia con su nombre a la función de vigilancia y observación del territorio³⁸. Y, por fin, relacionado con los anteriores descubrimos el nombre de Cuerda del Milagro, paraje cercano a Miramundos, en el término de Huelma, en donde no tiene razón de ser ninguna experiencia ultraterrena ni divina, sino que está relacionada con la misma raíz latina *miraculum*, entendida como “acción y efecto de observar detenidamente”³⁹. Posiblemente, los topónimos de Miramundos y de la Cuerda del Milagro tengan la connota-

³⁷ PORRAS ARBOLEDAS, P.A. (1984) “El comercio fronterizo entre Andalucía y el reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, VII, Univ. de Málaga, págs. 245-253.

³⁸ El primer elemento *mira-* en compuestos toponímicos del tipo Mirabelles, Miralrío, Miralles, Miralcamp se entiende bien como sustantivo deverbativo de mirar (cf. GARCÍA SÁNCHEZ, J.J. (2007) *Atlas toponímico de España*, Madrid, pág. 301. Al sur de la localidad de Huelma se halla el paraje de Mirabuena.

³⁹ Muchos topónimos de la geografía española surgieron en época de la reconquista con este sentido de “atalaya, lugar desde donde se observa o vigila”: Espejo, Espeja de San Marcelino (Salamanca), Espiel, Espejón (Soria) (< lat. *speculum*), Miralles o Milagro (< lat. *miraculum*), Castuera (< lat. *custodia*), Cospeito (< lat. *conspectum*), Finestrat (< lat. *fenestra*), junto con el deverbativo *mira-* (cf. García Sánchez, J.J. op. cit. pág. 82). Incluso el nombre de La Guardia incluye esta característica de observación y vigilancia y, además, de defensa de la ciudad de Jaén, motivo por el que recibió el nombre.

ción semántica de “lugares de extensa visión” y no tanto la de “vigilancia y observación del terreno”, pues, por su emplazamiento geográfico no parecen desempeñar un gran interés estratégico de control del territorio.

Hacho

Limítrofe con el término sureste de Huelma, en tierras de Guadahortuna, se encuentra El Hacho, montículo de unos 800 metros de altitud, junto al cauce del río Guadahortuna. Relacionados con este nombre están, sin duda, los nombres del cortijo Hacho Alto y el puente de El Hacho sobre el río Guadahortuna, el cortijo del Hacho, en Huelma, y el cortijo el Hachón y la cañada del Hacho, en Cabra del Santo Cristo⁴⁰, todos no muy lejos entre sí. Por otro lado, en el resto de la provincia de Jaén se constata su existencia en Ibros, Canena y Alcalá la Real⁴¹.

Su origen etimológico hay que buscarlo en hacha “vela”, y ésta en el lat. **fascūla*, cruce entre *facūla* “pequeña antorcha” y *fascis* “haz”. Según el DRAE significa, “1. *manejo de paja o esparto encendido para alumbrar*; 2. *leño resinoso o bañado en materias resinosas, que se usaba para el mismo fin*; 3. *Geogr. sitio elevado cerca de la costa, desde donde se descubre bien el mar y en el cual solían hacerse señales con fuego. El hacho de Ceuta*”. Por su parte, Corominas⁴² añade que es vocablo “especialmente conocido en la actualidad, sitio elevado cerca de la costa, desde el cual solían hacerse señales con fuego, muy viva en la costa andaluza y la documentada en escrituras árabes de Granada (Simonet); secundariamente, especie de pulpillo en Murcia”. Poca documentación habla del hacho. Uno de los escasos documentos existentes, el Reglamen-

⁴⁰ Cf. CASUSO QUESADA, R. (2004) “La línea de ferrocarril Linares-Almería y sus hitos patrimoniales en la arquitectura en ingeniería civiles del siglo XIX”, en *Sumuntán*, 21, Cisma, Cambil, págs. 247-264; Molina Cobos, C. (2005), “De parte a parte. Apuntes históricos y técnicos de los puentes del Salado y del Hacho”, en *Contraluz*, 2, Cabra del Santo Cristo, págs. 77-87.

⁴¹ Una referencia antropológica al “hachón” se encuentra en Albánchez de Mágina, en donde el 3 de mayo se celebra la procesión de los hachones, teas de esparto embadurnadas con pez. Los participantes recorren las calles portando los hachones encendidos que iluminan la oscuridad de la noche.

⁴² COROMINAS, J. (1980) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 8 vols., Madrid, s.v. *hacha*.

to que Su Majestad manda observar a las diferentes clases destinadas al Real servicio de la costa del Reino de Granada en 1764, fue promulgado por Carlos III, quien, ante la endeblez de los sistemas defensivos de protección del litoral y la caótica situación del comercio marítimo provocada por los frecuentes asaltos de los piratas, manda observar a las diferentes clases destinadas al Real servicio de la costa del Reino de Granada en 1764, y, entre otros mandatos, ordena *que los torreros residan en torres; que encima de cada torre ha de haber constantemente un centinela de día y de noche, a cuyo cargo está dar las señales de seguridad y rebato mediante el encendido del hacho, que ha de ser arrojado continuamente desde la torre para que pueda ser distinguido por las torres vecinas*⁴³.

Este topónimo es muy frecuente en Andalucía⁴⁴. De marcado carácter defensivo, eran llamadas así las hogueras que encendían los “hacheros” en lugares elevados, fácilmente visibles a una larga distancia, para comunicarse. Pero, por metonimia, también recibieron este nombre los propios cerros en los que se hacían los fuegos⁴⁵. Estas hogueras eran semejantes a las que se realizaban en las atalayas. El hacho se encontraba muy cerca de una fortaleza, por lo general, fronteriza, emplazado en un cerro de no mucha altitud, en un lugar fácilmente visible desde las zonas de cultivo, desde el que se daba la señal de alarma para alertar a la dispersa población rural. En algunos emplazamientos se han encontrado restos de torres atalayas árabes, pero, en los demás, bien sea por la abrupta geología del terreno, bien porque su utilización era muy perentoria, no había construcción alguna: los fuegos o las ahumadas se realizaban directamente sobre el terreno.

⁴³ Citado por MARTÍN GARCÍA, M. (2000) “Los cerros Hacho. Una aportación al estudio de las comunicaciones medievales en el reino nazarí de Granada”, en *III Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, págs. 427-445, basándose en Martín García, M., y otros, (1999) *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. Siglos VIII al XVIII*, Diputación de Granada, Granada.

⁴⁴ MARTÍN GARCÍA, M., *op. cit.*, págs. 429-431, localiza 44 topónimos con este nombre en toda Andalucía, pero no cita precisamente el Hacho de Guadahortuna.

⁴⁵ MARTÍN GARCÍA, *op.cit.* pág. 428.

III.2. Lugares de paso de un territorio a otro

El lugar por antonomasia que sirve de paso natural de un territorio a otro es el puerto. El Diccionario de la Real Academia⁴⁶ da las siguientes acepciones de la voz “puerto”:

1. m. Lugar en la costa o en las orillas de un río que por sus características, naturales o artificiales, sirve para que las embarcaciones realicen operaciones de carga y descarga, embarque y desembarco, etc.
2. m. Localidad en la que existe dicho lugar.
3. m. Paso entre montañas.
4. m. Montaña o cordillera que tiene uno o varios de estos pasos.
5. m. Presa o estacada de céspedes, leña y cascajo, que atraviesa el río para hacer subir el agua.
6. m. Asilo, amparo o refugio.
7. m. germ. Posada o venta.
8. m. pl. En el Concejo de la Mesta, pastos de verano.

Pero en la primera edición⁴⁷, el Diccionario de la Academia presentaba estas definiciones:

1. Lugar seguro y defendido de los vientos, donde pueden entrar los navíos con seguridad, y hallan asylo contra las tempestades. *Portus*.
2. Se llama también el passo ó camino que hai entre montañas. *Angiportus, montium angustiae*.

Y bajo el epígrafe puertos, en plural

Se llaman asimismo aquellos lugares que están al confin del Reino, y no son puertos de mar, donde están establecidas las aduanas para cobrar los derechos de los géneros que entran de fuera: como Badajoz que está à la raya de Portugal, Orduña y Balmaseda que lo están à la de Vizcaya. Lllamanse Puertos secos à distincion de los que están à la lengua del agua, que suelen llamar Puertos mojados.

Por su parte, el diccionario de Covarrubias sólo ofrece una acepción:

Lugar en las riberas del mar, acomodado para recogerse en él los navíos, sin que sean fatigados de las tempestades. Algunos dístos son naturales, que naturaleza los dispuso cercándolos de peñas y dejando una entrada angosta en ellos. Otros son hechos con industria de los hombres, para el mismo efeto.

Sin embargo, tras la entrada “puerto”, presenta otra: “puerto del Muladar”:

⁴⁶ DRAE, 22^a edición.

⁴⁷ Edición del año 1737.

Dicho antiguamente *Mons Castulonensis*, de una ciudad antigua, que está cerca, llamada Castulonia. Puerto Vendres, en Cataluña, *portus Veneris*. Puerto de la Herradura, dicho por los árabes *Xat*.

Parece como si Covarrubias dejara aquí una laguna, una parte a medio acabar, pues esta segunda definición, a saber, “paso de montaña”, no queda claramente definida, sólo aparece latente.

Sin duda, ésta es la acepción que aquí nos interesa, el puerto como “paso de montaña”⁴⁸. Pero este concepto no sería motivo de nuestro estudio si nos atuviéramos exclusivamente a su definición. La situación de frontera que vivió todo el territorio de Sierra Mágina durante más de dos siglos desde el Pacto de Jaén dificultaba el paso de personas, animales y mercancías por los pasos naturales del Guadalbullón, al este, y del Jan-dulilla, al oeste de la comarca, situación que obligaba que fueran abiertas otras vías de comunicación, más abruptas, menos accesibles, pero más seguras; con frecuencia, angostos. Además, como veremos más adelante, muchos de estos puertos se sitúan en *lugares que están al confín del Reino, y no son puertos de mar, donde están establecidas las aduanas para cobrar los derechos de los géneros que entran de fuera*.

Por tanto, el puerto que nos ocupa tiene las siguientes características: es un paso entre montañas, no era usado en tiempos de paz, suele discurrir por parajes angostos, están en los límites del reino (de Granada o de Jaén), en ellos se establecen aduanas para recaudar derechos por el tráfico de mercancías y de ganado.

Otra acepción de puerto sería, no el puerto como instrumento, sino el puerto como fin: lugar de paso entre montañas, pero con mercancías,

⁴⁸ Los nombres más antiguos en castellano aparecen documentados a partir del año 902 bajo las formas *portiello*, *portel*, *portello*, *portelo*, *portiel*, *portillo*, pero vinculadas al lat. *porta*, no a *portus* (cf. SECO, M.(ed.), (2004) *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, RAE, Madrid, s.v. *portiello*). En la *Chanson de Roland* (tradicionalmente fechada a fines del S.XI) *li port d’Espagne* designa a la cordillera, no a los pasos de montaña. Pero, los latinos *porta* y *portus* tienen una base indoeuropea extremadamente productiva: **pr-* “conducir, llevar”, de la que proceden, entre otros, el gr. *póros*, *πόρος* (<**por-o-*) “viaje, pasaje”, los latinos *portus* (<**pr-tu-*) “abertura, paso; puerto (marítimo)”, *porta* (<**pr-tā-*) “lugar de paso, puerta” y el verbo *portāre* (<**pr-t-ā-*) “llevar, portar”, por citar las lenguas antiguas que más nutren el léxico hispánico (cf. ROBERTS, E.A. y PASTOR B. (1996) *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza Editorial, Madrid, s.v. *per-*²).

y, si se encuentra en zona fronteriza o en tierra de nadie, lugar donde se lleva a cabo el comercio interfronterizo, comercio que fue regulado: a veces, con fórmulas vagas durante los períodos de paz; a veces, con resoluciones estrictas⁴⁹. Este lugar, obviamente, es un puerto de montaña, un lugar de tránsito de un territorio a otro (éste es el sentido más puramente etimológico de la palabra), pero, también un lugar al que se acude para llevar unas mercancías que van a ser vendidas y un lugar al que se va con el fin de adquirir esas mercancías, para, a continuación, regresar por el mismo camino hasta la ciudad de origen⁵⁰. Por tanto, como topónimo de frontera, el puerto (con sus variantes, portichuelo, portillo, etc) es un “puerto seco”, un “lugar de mercadeo”, un zoco, un “mercadillo”⁵¹. Esta nueva acepción adquiere su máximo significado cuando, con la firma de tratados, se limitan los desplazamientos a través de estos puertos. Así, los cristianos podían llegar sólo hasta Puerto Lope por el camino que va de Alcalá la Real hacia Granada; a su vez, los árabes podían utilizar el camino de Alcalá la Real hacia Jaén, sólo hasta Alcaudete y no más allá. De este modo, Puerto Lope y Alcaudete llegan a convertirse en “puertos secos”. Este comercio generó una legislación fiscal a través de la cual, ambos reinos, el cristiano y el nazarí, obtenían pingües beneficios mediante impuestos, tales como el magrán⁵² granadino o el diezmo y medio diezmo que los cristianos cobraban de las mercancías provenientes de los moriscos.

Jaén, que custodiaba el paso del Guadalbullón que ponía en contacto el Valle del Guadalquivir con la vega granadina, tenía dentro de sus tierras los puertos de Cambil (el Mercadillo), Arenas (hoy llamado “Puerto del Carretero”), Pegalajar y el Puerto de la Estrella. Para sufragar los gastos de vigilancia, el concejo de Jaén cobraba un 5% del valor de los

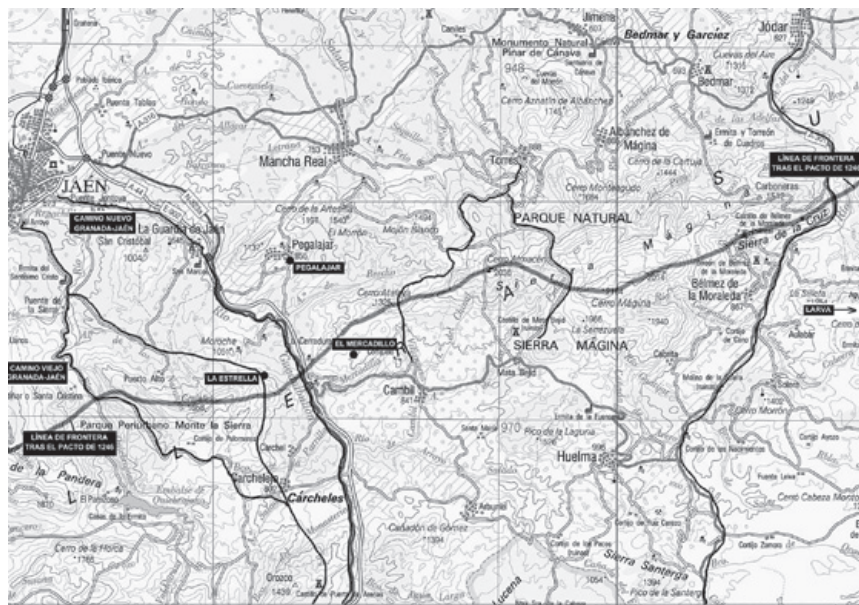
⁴⁹ ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (2000) “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en *III Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, págs. 91-92

⁵⁰ Como vimos arriba, acepción que recoge la primera edición del Diccionario de la Academia de 1737.

⁵¹ Cf. más adelante *Mercadillo y Larva*.

⁵² LADERO QUESADA, M.A. (1973) *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, págs. 193-194, citado en ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., op. cit. pág. 93.

géneros, el llamado *medio diezmo de lo morisco*⁵³. Hoy en día queda en la toponimia el puerto de Villanueva, entre los términos de Cambil y de Pegalajar, otrora vía de tránsito de mercancías que iban y venían del puerto seco del Mercadillo, en la actualidad apenas transitado.



Vías de penetración y puertos secos entre los territorios castellano y nazari

Menos reconocible es el topónimo del cerro Ojo de Buey, en donde el genérico “buey” en la toponimia romance es una deformación del diminutivo árabe *buwayb*, sinónimo del castellano “puertecillo”, acompañado o no de un calificativo (alto, negro, corto) y dependiente de un genérico (cabeza, arroyo, castillo, ojo). Es diminutivo de *bāb* “puerta”, y, junto con *burt* y *faÿÿ*, suelen ser designados los puertos secos de cierta importancia. Este cerro se encuentra en el antiguo camino de Jaén a Granada que discurría por Noalejo, Cárchel, el puerto de la Estrella, el Moro-

⁵³ PORRAS ARBOLEDA, *El comercio*, p. 246, citado en ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., *op. cit.* pág. 93.

che y el valle que queda entre Puerto Alto y el cerro de San Cristóbal en dirección a Jaén⁵⁴.

*Bercho*⁵⁵

Topónimo del paraje que se extiende hacia el oeste, al pie del pico Almadén. Aparece nombrado, quizá por primera vez en el *Libro de la montería*, de Alfonso XI⁵⁶, en cuyo Libro III, cap. XXVI, 13.202-13.212 es descrito así:

	El monte de Bercho es
10 b	bueno de osso y de puer- co en iuierno. Et son
13.205	las bozerias; la vna desde la Senda d'Atariate fasta la Texeda; et la otra desde la Senda d'Atarriate fasta la Senda del Palo; et la otra desde el Atalaya del Palo
13.210	fasta las Cordelleras del Bercho. Et es el armada en Bazia Ta- legas.

Este territorio fronterizo ponía en contacto los dominios de Cambil y Alabar, a veces, cristianos, las más de las veces, árabes, con las dominaciones cristianas de Baeza. Consideramos “Bercho” un topónimo de frontera por ese carácter de puente comunicativo entre los dos dominios,

⁵⁴ HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1963) “Buwayb, Bued, Cabeza del Buey”, *Al-Andalus*, XXVIII-2, pág. 362. El topónimo “Buey” es muy frecuente en la geografía española. Por su parte, el elemento “Ojo”, también muy usual en la toponimia nacional, puede corresponderse con el genérico árabe ‘ayn “manantial”). El lugar se sitúa exactamente en un cerro de 686m. de altitud, donde son frecuentes las fuentes. Tal vez haya que poner en contacto este topónimo con otro geográficamente cercano, el Portazgo, situado en el mismo camino hacia Jaén, junto al río Jaén. Hace referencia al impuesto que había que pagar por pasar por este punto con carros, carretas y animales de carga. Es voz derivada de puerto (< lat. *portus* “paso, puerto”) con una solución popular en *-azgo*.

⁵⁵ Cf. LÓPEZ CORDERO, J.A. (1993) “El monte de Bercho de Pegalajar. Historia de un expolio”, *Sumuntán*, III, págs. 87-103; Jódar Prieto, F. y Martínez Jiménez, J.J. (1998) “Valle del Arroyo de Bercho. Estudio Geofísico y aprovechamientos”, *Sumuntán* X, págs. 133-157.

⁵⁶ Ed. MONTOYA RAMÍREZ, M.I., Universidad de Granada, Granada, 1992.

el nazarí y el cristiano, y porque no necesitó de adjetivo caracterizador, como veremos más adelante.

Diversos razonamientos filológicos nos llevan a pensar que el origen del término “Bercho” hay que buscarlo en la voz latina *portus* “paso de un lugar a otro”. Son muchos los topónimos que contienen el diminutivo de esta voz. Martínez Ruiz recoge ejemplos de varios filólogos que explican el topónimo Bércules, de Jerez de la Frontera⁵⁷. Este mismo autor⁵⁸ aplica el tratamiento fonético mozárabe por el cual la sílaba *-ci-* > *-ch-* en el topónimo de Trevélez *Verchul* a partir de **porticiolus*. El mismo origen tiene el nombre de la localidad de *Purchena*. Por su parte, como es sabido, las consonantes oclusivas bilabiales latinas, /p/ y /b/, en su evolución al romance no se distinguían gráficamente en el mozárabe granadino, de manera que se observa una alternancia de /p/ y /b/ encontramos en los topónimos registrados en documentos castellanos, *Alportil* frente *Anbarachul* (ár. *jandaq* + morár. *barchul*), derivados del lat. *portus*⁵⁹, o en las formas *berchēle* y *pārchele* del padre Alcalá⁶⁰.

Así, pues, Bercho da nombre al paso que, a media altura, transcurre por el término de Pegalajar desde el puerto de Villanueva, en los límites

⁵⁷ MARTÍNEZ RUIZ, J., *El lenguaje del suelo (toponimia)*, Universidad de Jaén, Jaén, 2002, pág. 155-156. Así, las formas mozárabes *párchele* y *bérchele* “desván de casa” a partir del lat. *porticula*; *Pórtucos* y *Portugos*, a partir de *porticus*; también recoge las formas mozárabes *Bérchules*, *Berchul* y *Perchel* de Corominas (Corominas, J. (1972) *Topica Hesperica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romance, I*, Ed. Gredos, Madrid, págs. 40-41), quien parte del latín **porticiolus* o **porticulus* “puerto, paso”. Este origen tiene también la voz de origen francés *porche* “espacio cubierto que precede a la puerta de entrada a una casa”.

⁵⁸ MARTÍNEZ RUIZ, J., *op. cit.* págs. 355-356.

⁵⁹ ALBARRACÍN NAVARRO, J. et alii, (1986) *El marquesado del Cenete. Historia, toponimia, onomástica según documentos árabes inéditos*, Granada, págs. 465-466.

⁶⁰ GALMES DE FUENTES, A. (1983) *Dialectología mozárabe*, Gredos, Madrid, pág. 229. Y hay más ejemplos de topónimos que presentan esa confusión de bilabiales /p/ y /b/: *Baoul*, alquería árabe del alfoz granadino, sin formas intermedias; < del romance *padule* “pantano”, forma vulgar del clásico *paludem* (metátesis consonántica entre *-d-* y *-l-*), hoy, *Padul*; o *Bericulos*, alquería árabe del alfoz granadino, procedente del romance *periculum*, hoy *Peligros*; *Binus* y *Binar*, alquerías árabes del alfoz granadino, del romance *pinus*, hoy, *Pinos Puente* y *Piñar*, respectivamente (cf. más ejemplos en SECO DE LUCENA, L. (1974) “Versiones árabes de topónimos de origen latino”, en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Univ. de Granada, págs. 1001-1009).

de Cambil y Pegalajar, por el cerro del Pulpito, el Artesón, el Entredicho y las faldas del Almadén para dirigirse hacia La Mancha y Torres.

Cuchillejo

El Cuchillejo es un paraje de Pegalajar situado a los pies del cerro conocido actualmente como Santín o del Carretón⁶¹, por donde pasaba el antiguo camino de Jaén a Cambil, limítrofe con el paraje llamado El Mercadillo⁶². El Cuchillejo es un topónimo que ya aparece en el siglo XV en relación con la frontera de Castilla con el reino musulmán de Granada. Este camino era usado por los mercaderes para pasar de uno a otro lado de la frontera productos como almendras, aceite, miel, pescado, alfeñique, greda y lino, y ganado, como bueyes, vacas, ovejas y cabras desde el punto seco del Mercadillo hacia Pegalajar, La Guardia y Jaén. Entre los siglos XIII y XV fue un importante paso aduanero, controlado por la Corona para recaudar los derechos de aduana.

El Cuchillejo, junto con la cercana Espadilla, tiene unas características orográficas muy peculiares. Su empinada pendiente termina en una afilada cresta que se extiende en dirección noreste-suroeste desde la Umbría y la Espadilla para terminar abruptamente sobre El Soto y la unión de los cauces del Guadalbullón y el Arroyo de Bercho. Es un topónimo tan frecuente que el diccionario de la Academia presenta la siguiente variante de carácter topográfico “montaña escarpada en forma de cuchilla”, definición claramente metafórica que hace referencia al utensilio de cortar, procedente del lat. *culter*. En efecto, se trata de la misma imagen que la de la palabra “sierra”, del lat. *serra* “sierra de aserrar”, que, en sentido

⁶¹ El origen de este topónimo puede estar relacionado con la función de puerto que ejercía esta zona, en pleno puerto de Villanueva, vía de comunicación entre Cambil y Torres, la Mancha y las llanuras del Guadalquivir a través de Bercho, y entre Cambil y Pegalajar, pasando por el hoy llamado Carretón, paso de carros y carretas de gran relevancia en época medieval por encontrarse en plena frontera, por emplazarse allí la aduana entre los dos reinos y porque, tal vez, fue el camino que abrieron seis mil soldados en doce días para abrir paso a la artillería cristiana que conquistó Cambil. Sin duda, el topónimo “Carretón” está relacionado con estos acontecimientos (cf. LÓPEZ CORDERO, J.A. y GONZÁLEZ CANO, J. (1995) “Las vías tradicionales de comunicación en los términos municipales de Pegalajar y los Cárcheles. Necesidad de su recuperación”, *Sumuntán*, V, CISMA, págs. 145-166).

⁶² Cf. más abajo.

metafórico, también significa “línea de montañas” desde el Cid y Berceo y la recoge ya el vocabulario de Nebrija⁶³. En la comarca encontramos las variantes de El Cuchillón, en Cabra del Santo Cristo, y Cerro Cuchillo, en Bedmar. Fuera de nuestra geografía hay otros muchos topónimos con este nombre⁶⁴.

III.3. Dificultades orográficas que definen una frontera

La Cerradura

Importante paso que, por su abrupta orografía, es camino obligado para transitar desde Granada a Jaén, al menos desde época romana, gracias a la calzada romana que se construyera en época de Augusto, que discurría junto al río Guadalbullón⁶⁵. El origen del nombre responde a la traducción al castellano de la voz ár. *qafil* “camino angosto entre elevados montes”. Esta característica orográfica convierte el lugar en punto estratégico para organizar emboscadas y ataques, tanto por el bando árabe como del cristiano⁶⁶. Debido a estos riesgos y a que el cauce del Guadalbullón actuaba de facto de frontera natural entre el este musulmán y el oeste cristiano⁶⁷, desde La Cerradura hasta Arenas, esta ruta era desechada por los pasos más elevados, también más protegidos por la orografía del terreno.

En 1559 se realiza la delimitación del término municipal de Pegalajar, cuyo límite con el término de Cambil se hace pasar justo por el desfiladero⁶⁸. Durante el acto de deslinde, se coloca un mojón sobre una de las peñas “*junto al río, en lo que llaman la Cerradura*”. La aldea hoy existente surgió más tarde, cuando un prolongado período de paz dio confianza a los pobladores para construir sus haciendas agrícolas junto al Cerrillo.

⁶³ En la terminología de carácter geográfico estas imágenes metafóricas son muy utilizadas para dar nombre a elementos del paisaje, como pico, cerro o loma, cuyo significado originario es otro.

⁶⁴ Por ejemplo, el pico Cuchillejo, en Olmos de Peñafiel (Valladolid), Barranco y Loma del Cuchillo, en Gádor (Almería), pico El Cuchillo, en Fuerteventura.

⁶⁵ LÓPEZ CORDERO, J.A. (1999) “La Cerradura, un valle de Sierra Mágina en litigio”, *Sumuntán, II*, Cisma, Carhelejo, págs. 59-60.

⁶⁶ LÓPEZ CORDERO, J.A., “La Cerradura ... págs. 60-63.

⁶⁷ En efecto, al este, Cambil y su territorio pertenecían a Granada; al oeste y norte, Cárcel, Pegalajar y La Guardia eran cristianos.

⁶⁸ LÓPEZ CORDERO, J.A., “La Cerradura ... págs. 63-65.

En la toponimia de la provincia de Jaén existen otros lugares llamados Cerradura y con similares características geográficas en Otíñar, Huelma, Martos y Los Villares. Con la misma raíz, pero con variantes morfológicas, existe, en la comarca de Sierra Mágina, el Cerrajón⁶⁹ en Carchelejo, en Cambil y en Mancha Real.

Tarrafe

Durante el deslinde del término de Pegalajar, el 11 de septiembre de 1559, se coloca un mojón sobre el puerto de Tarafe⁷⁰, hoy cima del cerro El Pulpito. En la vertiente suroeste se encuentra el puerto de Villanueva, que conducía desde Cambil hasta Torres, La Mancha y los llanos del Guadalquivir a través de las faldas del Almadén. En la actualidad, este topónimo existe en la vertiente sur del cerro, en el término de Cambil, como Tarrafe, Pilas de Tarrafe y Tarrafe Bajo, a veces, Torrafe.

La voz Tarrafe debemos conectarla con otros nombres de toponimia mayor, tales como Atarfe e Iznatoraf. Su origen etimológico se encuentra en el ár. *al-taraf* “puntal, límite”. Este punto debió de marcar la frontera entre el territorio musulmán y el cristiano establecida por el *Pacto de Jaén*, firmado en 1246. En este mismo cerro se encuentra el collado de la Atalaya del Palo, justo sobre el paso de Villanueva, y cerca de aquí, en el término de Pegalajar, se halla otro topónimo relacionado con la situación de frontera, el Entredicho, nombre que estudiaremos a continuación. La forma primitiva debió de ser Tarafe, la más cercana a su étimo. Y las variantes Tarrafe y Torrafe tal vez respondan a una asociación popular con la “torre” o atalaya que en su tiempo debió de haber en la cima.

⁶⁹ En el resto de la provincia, se localizan otros lugares con el mismo nombre en Alcaudete, Bailén, Castillo de Locubín, Marmolejo y Torredelcampo. Otras variantes que se corresponden con pasos estrechos de montaña son: Cerrajeros, en Andújar; Pico Cerrada, en Andorra (Teruel); Cerrada del Utrero, en Cazorla (Jaén); Loma del Cerrajero, en Córdoba; Cerro Cerrajón, en Cervera del Llano (Cuenca); pico Cerrajos, en Jumilla (Murcia), Cerral, en Toro (Zamora); Cova de la Cerradura, en Villafranca del Cid (Castellón).

⁷⁰ LÓPEZ CORDERO, J.A. (1997) *La venta de lugares del término de Jaén en el siglo XVI: el caso de Pegalajar*, UNED. Centro Asociado “Andrés de Vandelvira”, Jaén, pág. 65.

III. 4. Espacios definidos para marcar una frontera

Entredicho

Término patrimonial⁷¹ del lat. *interdictus* “prohibición”, del vb. *interdicere*, el DRAE da las siguientes acepciones:

1. m. Prohibición de hacer o decir algo.
2. m. Censura eclesiástica por la cual se prohíbe a ciertas personas o en determinados lugares el uso de los divinos oficios, la administración y recepción de algunos sacramentos y la sepultura eclesiástica.
3. m. Duda que pesa sobre el honor, la virtud, calidad, veracidad, etc., de alguien o algo. PONER, QUEDAR, ESTAR en entredicho.
4. m. ant. Contradicción, reparo, obstáculo.

Así que, en primera instancia, usado como topónimo, “entredicho” da nombre a un lugar que fue objeto de disputa, que, en algún momento de la historia, tuvo limitaciones de uso para alguien y que fue reclamado a la justicia. Veamos dónde se encuentran estos territorios que reciben el nombre de Entredicho.



En este antiguo mapa de la Abadía de Alcalá la Real se puede observar la franja de terreno que separaba los dos reinos

⁷¹ De la misma procedencia es la voz “interdicto”, perteneciente al campo semántico de la jurisprudencia.

Con el nombre de Viveros del Entredicho o, simplemente, Entredicho (popularmente, *Entraicho*) es conocido el paraje del término de Pegalajar que se encuentra a los pies occidentales del Almadén⁷². En Los Villares, cerca del nacimiento del río Eliche hay un lugar denominado Entredicho, que marca la divisoria de aguas que van a Jaén y las que van hacia Martos⁷³. Por otro lado, Noalejo fue emplazado en un “entradicho o banda territorial intermedia [...], segmento concedido por Carlos I a doña Mencía de Salcedo, dama de la emperatriz Isabel”.⁷⁴ Entre Albanchez y Bedmar hay otra franja que se correspondía con un entredicho⁷⁵. Desde Alcalá la Real⁷⁶ hasta Cazorla⁷⁷, había diversos segmentos de franja, de una anchura imprecisa, que separaba los territorios árabes de los cristianos.

⁷² LÓPEZ CORDERO, J.A. (1998) “Mapa del término de Pegalajar en 1559”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 170, Diputación Provincial, Jaén, págs. 433-442.

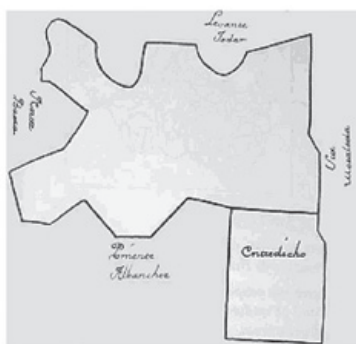
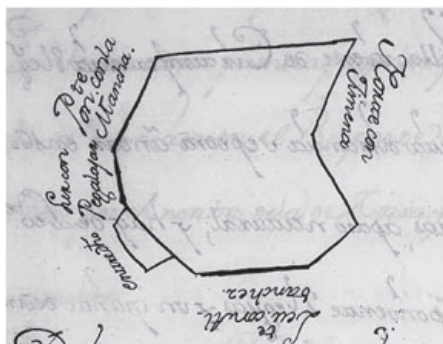
⁷³ CASTILLO ARMENTEROS et alii, (1989) “La delimitación occidental del *iqlim* de Jaén: documentos escritos, toponimia y arqueología”, en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, pág. 372.

⁷⁴ RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2007) *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá la Real, pág. 36.

⁷⁵ Si bien no existe ya como topónimo en ninguno de los dos términos, sí aparece en el croquis que del término de Bedmar se hace en el Marqués de la Ensenada en donde, además, se afirma que “*ai un pedazo de monte, confinando con este término y con el de Albanchez, llamado Entredicho, en cuio terreno hambas Justicias previenen en las causas que en dicho monte ocurren; siendo sus pastos, altos y bajos, comunales d elos vecinos de dichas villas. Y coje, en líena paralela, 5 quartos de legua; y ay, de Levante a Poniente, otros 5 de legua; y, del Norte al Sur, 3 quintos de otra. Ocupando su circunferencia 3 leguas y quarto de otra*”. Véase también el mapa del término de Bedmar (AGS, MPD XXXIV-65) enviado al Marqués de la Ensenada por Pedro Padilla (FERRER RODRIGO A. y otros (2000) “La organización territorial de la provincia de Jaén, 1570-2000: permanencia y cambio”, *Revista CT/Catastro*, XXXIX, págs. 19-50). Actualmente, los lugares llamados Caños del Aguadero y La Lagunilla, pertenecientes al término de Albanchez, se corresponden con el antiguo Entredicho.

⁷⁶ Entre los términos municipales de Alcaudete y Priego de Córdoba hay un paraje llamado “entredicho”.

⁷⁷ En la Sierra de Cazorla, Segura y las Villas varios parajes atestiguan este hecho con su nombre.



Croquis de los términos de Torres y de Bedmar que se encuentran en el MARQUÉS DE LA ENSENADA en los que se dibujan, fuera de sendos términos, la franja del entredicho. Hoy pertenecen a Pegalajar y Alhambra, respectivamente

En la Sierra Sur, siguiendo hacia el oeste las cimas de Bodegonas, la Estrella, Puerto Alto y la Pandera, entre Martos, Fuensanta de Martos y el Castillo de Locubín, también hay un paraje que recibe el nombre de Entredicho.

Y fuera de las estribaciones de Sierra Mágina se encuentra este topónimo en Cazorla, Larva, Puente Génave, Sorihuela del Guadalimar, Torres de Alhambra, Los Villares y Villarrodrigo⁷⁸. El pueblo malagueño de Villanueva de Tapia era llamado “El Entredicho” desde el finales del S. XV, pues todo el término, rico en pastos y monte, dada su indefinición territorial, fue disputado por Iznájar y Archidona, hasta que en 1684, tras conseguir su independencia, adquiriera la actual denominación. Por otro lado, el topónimo “entredicho” existe en Caravaca de la Cruz (Murcia) y en Bélmez (Córdoba), referido a aldeas, en Cuevas Bajas (en el límite de Málaga y Córdoba), referido a un paraje, en Almadenejos (Ciudad Real), referido a un embalse, y en Fuendetodos (Zaragoza), referido a un pico. Éste es el más septentrional de la península. Todos los demás se encuentran en Andalucía, en zonas que fueron en alguna época fronterizas entre musulmanes y cristianos.

⁷⁸ Cf. MUÑOZ POMER, M^a Rosa (1974) *Repertorio de nombres geográficos*. Jaén, Anubar Ediciones, Valencia.

Los distintos diccionarios consultados no recogen acepción alguna referida a la toponimia, sólo el significado de “prohibición de hacer algo”, “disputa”, “litigio”. Así que nuestra investigación debe encaminarse por otros derroteros. Si prestamos atención a las zonas en donde se ubican estos lugares, que habitualmente fueron objeto de disputas, una vez acabada la reconquista, motivo por el cual reciben el nombre de “entredichos”, el nombre hace referencia a un espacio, más o menos ancho, divisorio de dos zonas marcadamente distintas, que, por su *status* jurídico, impreciso y duradero durante siglos, una vez finalizada la reconquista, fue objeto de disputa por los concejos colindantes. Esta franja de terreno de nadie, *nullius terrae*, discontinua, de anchura y longitud imprecisa, que, en un principio tenía el objetivo de contener los enfrentamientos entre musulmanes y cristianos, que se extendía a lo largo de montes y cordilleras de difícil acceso, por la riqueza de sus pastos, era aprovechada por moros y por cristianos para apacentar sus ganados⁷⁹ y, más tarde, para establecer enclaves comerciales para la compraventa de productos entre ambos bandos⁸⁰, como el lugar de Cambil, aún hoy llamado por ello Mercadillo⁸¹, o el de Larva⁸². Consideramos, pues, que el topónimo “entredicho” hace referencia a un lugar que, primero, fue banda divisoria entre los dos territorios, árabe y cristiano, y, luego, fue objeto de disputa entre los incipientes concejos que ansiaban tener bien definidos sus términos municipales y, en la medida de lo posible, contar con esos interesantes terrenos.

En efecto, durante el reinado de Alfonso X comienza a consolidarse la frontera castellano-nazarí, que, con algunas variaciones, permanece fija hasta el siglo XV. Y en la provincia de Jaén se sitúa en Sierra Mágina y la

⁷⁹ ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1988) “Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, págs. 271-280; *La ganadería medieval andaluza: siglos XIII-XVI (Reinos de Jaén y Córdoba)*, 2vols, Diputación de Jaén, 1991.

⁸⁰ ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C., “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en *III Estudios de Frontera, Alcalá la Real*, 2000, págs. 99-100; RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1978) “Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Ed. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E., Málaga, págs. 67-82

⁸¹ Cf. más abajo, s.v. *Mercadillo*.

⁸² Cf. más abajo, s.v. *Larva*.

Sierra Sur. Las montañas del sur y sureste permanecen en manos de Granada, vigiladas por Begid y Arenas, por el oeste, y por Huelma y Bélmez, por el este. Y existía una franja territorial intermedia que incluía Cabra de Santo Cristo, Bélmez de la Moraleda, Huelma, Cambil, Cárcel y Carchelejo, Campillo de Arenas, Noalejo, Frailes, Alcalá la Real, Castillo de Locubín y Alcaudete⁸³.

III. 5. Lugares de comercio en la frontera

Larva

Las cartas de paz asentadas entre la corona de Castilla y los reyes de Granada permitían amplias facilidades de intercambio “*para los mercaderes, merchantes e almayares christianos e moros e judíos, de ambas partes*”⁸⁴, lo que propició la existencia de mercados en zonas fronterizas, que eran celosamente protegidos por ambos reinos porque generaban buenas rentas del cobro de impuestos de las mercancías que por allí pasaban. Estos mercados no siempre eran permanentes, más bien temporales. Este origen parece tener la localidad de Larva, para cuyo nombre se postula el nombre árabe de **al arba’a** “miércoles”, acompañado del sustantivo **suq** “zoco”⁸⁵, nombre que viene a coincidir con la localidad zaragozana de Alarba. Paralelamente, para Algemesí se postula el término ár. **al-khamisi** “el mercado de los jueves”.

Desde el siglo XIII, Larva queda integrada en la frontera castellana para jugar un importante papel en el control de las algaradas que, a través

⁸³ ORTEGA RUIZ, A. (2010) “Aproximación al patrimonio islámico en la provincia de Jaén: orígenes y condicionantes históricos de su situación actual”, en *Jaén en época de los nazaríes (Al-Ándalus, S. XIII-XV)*, ed. y coord. FRANCISCO VIDAL, Alcalá la Real, págs. 254-255.

⁸⁴ RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1997) “Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada”, en *Actas del Congreso “La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (S.XIII-XVI)”*, Lorca-Vera, págs. 253-288.

⁸⁵ Cf. SANCHÍS GUARNER, (2008) “Sobre el origen del nombre de Algemesí”, en *XXXII Colloqui de la Societat d’Onomàstica*, págs. 479-481. En el documento que describe la delimitación de la sede de Baeza en 1243, el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Ximénez de Rada indica: “...sicut itus as Summitatem maioris et altioris montis inter Pegalhaia et Torres et deinde per Summitatem eiusdem montis supra Bechmar at super Xodar usque ad Ullurauam et Ulluraua ad limitibus excludatur...”. El citado topónimo Ulluraua o Ullarua se corresponde con Larva.

del Guadiana Menor, protagonizaban los musulmanes en las tierras pertenecientes al adelantado de Cazorla. Además jugaba un papel económico importante para los dos reinos, pues hasta Larva llegaban las caravanas de comerciantes procedentes de Granada, Guadix y Baza para vender o intercambiar sus productos con los provenientes de los señoríos cristianos de Jódar y Úbeda⁸⁶.

En la obra cartográfica de Tomás López (1730-1802) aparece *El Larva* como territorio perteneciente a Quesada y limítrofe con el término de Cabra del Santo Cristo.

Mercadillo

En los territorios dominados por Jaén, los mercados de Pegalajar⁸⁷, Torres, el Mercadillo y Cambil eran los más importantes⁸⁸, especialmente porque aquí se encontraban los puertos más importantes por los que discurría la mayor parte del tráfico comercial entre Granada y Jaén. En este contexto se insertan los puntos de la Torre de la Estrella y el Mercadillo, que aún hoy conserva el nombre de la actividad con la que nació, en un punto intermedio entre los territorios cristiano y musulmán, en tierra de nadie. Este enclave, que se enmarca en esa franja, más o menos definida, que ambos ejércitos dejan libre de uso, esa *nullius terra*, que discurre, desde Alcalá la Real hasta Jódar, atravesando la Sierra de Colomera y Sierra Mágina, discurre entre Cambil y Pegalajar, por el paraje que hoy se llama Entredicho⁸⁹, y se dirige en dirección este hacia el sur de Bedmar y de Jódar, más o menos por donde se localiza Larva, otro enclave

⁸⁶ Ya antes, Jódar había sido un centros comercial de gran relevancia, hasta el punto de que el geógrafo árabe Al-Himyari la llamó “Gabir-al-zait”, es decir, “reserva de aceite”, quien, además, afirmaba que en ella tenía lugar los martes un mercado muy frecuentado por gentes que venían de todas partes. (cf. VIDAL CASTRO, F. (1995) “Jódar árabe. II: etimología preárabe y migraciones”, en *Sumuntán*, V, Cisma, Cambil, págs. 130-131)

⁸⁷ Durante los períodos de paz, importante plaza dependiente de la ciudad de Jaén en la que se vendía a los moros de Granada miel y aceite y se intercambiaba pescado, almenbras, azúcar, alfenique y ganado (cf. ESLAVA GALÁN, (2012) *op.cit.* págs. 394-397).

⁸⁸ RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1997) “Relaciones... pág. 270.

⁸⁹ Cf. más arriba, s.v. *Entredicho*.

comercial que adopta el nombre del día en que se celebraba el mercado de la comarca⁹⁰.

La actividad comercial empieza a ser apetecible para ayuntamientos y grupos de poder, pero, al no estar los enclaves comerciales en sus términos territoriales, aquellos no tienen competencias sobre ellos. Así que alcaldes y grupos descontrolados muestran su malestar hasta el punto de provocar altercados. De este modo, a finales de 1476, las autoridades de Jaén y de Granada se ven obligadas a dar cartas de seguro a los mercaderes para intentar evitar eventuales atropellos. En agosto y en septiembre de 1480 se da a los almayares granadinos carta de seguro para que acudan al Mercadillo o a Cambil a comerciar⁹¹.

III. 6. *El accidente geográfico como frontera*

Ya hemos comentado más arriba cómo el cauce del Guadalbullón actuaba como banda fronteriza entre el este musulmán de Cambil y el oeste cristiano de Cárcchel. Por otro lado, todo lo antepuesto confirma que las estribaciones más abruptas de Sierra Mágina, desde Grajales al este hasta la Sierra de la Cruz y el Cerro Capitán, conformaban la mayor parte de la frontera entre los reinos cristiano y nazarí. Mas, hay accidentes geográficos menores que por sus características orográficas son llamados a ejercer el papel de límite, al menos, entre términos municipales. Aunque este apartado queda fuera del alcance del tema de este trabajo, nos resistimos a omitirlo porque los topónimos que comentaremos a continuación son especialmente frecuentes en esa franja fronteriza que supuso el macizo de Sierra Mágina.

Mojón

El diccionario de Corominas⁹² define esta voz “*señal permanente para fijar los linderos*” y la hace derivar del hispanolat. *mutulo*, -onis, derivado del lat. clás. *mutulus* “*modillón, cabeza sobresaliente de una viga*”, “*madero hincado en un muro*”. Por su parte, el DRAE la define en

⁹⁰ Cf. más arriba, s.v. *Larva*.

⁹¹ RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1997) “Relaciones... pág. 267.

⁹² COROMINAS, J. (1980) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols, Madrid, s.v. *mojón* II.

sus dos primeras acepciones como “señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras” y, por extensión, “señal que se coloca en despoblado para que sirva de guía”. Y el diccionario de Autoridades la define como “*la señal que se pone para dividir los términos, lindes y caminos*”. La referencia oronímica en la comarca de Sierra Mágina se observa en diversos puntos limítrofes entre términos: el Mojón Blanco, punto donde confluyen los términos de Mancha Real, Pegalajar y Torres; la Mojonera, en la linde de los términos de Albánchez de Mágina y Torres; el Mojón de la Aliaga, en la linde entre Cambil y Huelma; y Tres Mojones, punto de confluencia de los términos de Úbeda, Jódar y Cabra del Santo Cristo

Morrón

Según Corominas, el topónimo “morrón” es una aumentativo con sufijo –on procedente de la voz “morro”, que significa “*saliente que forman los labios abultados*” y “*monte o peñasco saliente pero de punta chata*”. Etimológicamente, lo hace derivar de una onomatopeya murr-que parte de la posición de la boca de quién está malhumorado. El DRAE ofrece para la voz “morro” ocho acepciones, de las que nos interesan la 4º y la 6º:

1. m. Parte de la cabeza de algunos animales en que están la nariz y la boca.
2. m. Labios de una persona, especialmente los abultados.
3. m. Cosa redonda cuya forma se asemeja a la de la cabeza. Morro de la pistola
4. m. Monte pequeño o peñasco redondeado.
5. m. Guijarro pequeño y redondo.
6. m. Monte o peñasco escarpado que sirve de marca a los navegantes en la costa.
7. m. Extremo delantero y prolongado de ciertas cosas. El morro de este coche es muy grande
8. m. coloq. Descaro, desfachatez. Tener, echarle morro.

Etimológicamente la considera de origen incierto.

Por su parte, el Diccionario de Autoridades de 1734 da las dos siguientes acepciones:

MORRO. s.m. Qualquier cosa redonda, que en su figura tenga semejanza à la de la cabeça: como el Morro de la pistola, el monte ò peñasco pequeño y redondo, y los guijarros pelados y redondos. Lat. Res rotunda. RECOP. DE IND. lib. 3. it. 7, 1,9. Los Alcáides pongan centinélas, que velen de ordinario, mudandose por sus quartos como

se acostumbra, en lo mas eminente de cada fortaleza, y en el Morro si le huviere, ò en el torreón de ella, y en las otras partes donde el mar y tierra mas se descubrieren.

MORRO. Se llama tambien el bezo, especialmente grueso y sobresaliente, de los labios. Lat. Labrum prominens.

No obstante, varios autores apuntan un origen prerrománico a partir de la raíz prerrománica alternante *mor(r)-* / *mur(r)-*, raíz entroncada con el sustrato alpino-cántabro-pirenaico⁹³ o con el mediterráneo occidental⁹⁴, profusamente presente en la toponimia actual vasca⁹⁵. Bajo la forma *morrone* y con el significado de “cerro, peñasco” aparece documentado a finales del S.X⁹⁶.

De diversas formas, Morra, Morro, Morrón y Morrones, este concepto toponímico se encuentra abundantemente en Sierra Mágina, casi siempre vinculado a las lindes entre dos o más términos municipales y referido, efectivamente, a un monte con una cima redondeada: Morra del Pelao, Morros de Camaramarila, Morro de Cabacillas y Morro del Lastonar marcan las lindes entre Bedmar y Bélmez de la Moraleda; en Morras del Poyo de Mágina confluyen los términos de Albánchez, Bedmar y Huelma; la Morra de Mágina separa Bedmar de Bélmez de la Moraleda; el Morrón de la Jarropa se encuentra entre los términos de Noalejo y Campillo de Arenas; el Cerro la Morra, en Huelma, y Los Morrones, en Campillo de Arenas, actualmente no son lugares limítrofes. Solera se halla ubicado en el monte El Morrón, antiguo emplazamiento del castillejo. Y emparentado con esta misma raíz hallamos el topónimo de Moroche⁹⁷ (arabizado Almoroché o Al Moroche, según aparece en documentos del s.XV), en el término de Pegalajar.

Relación de topónimos, localización y origen etimológico

⁹³ HUBSCHMID, J. (1960) *Mediterrane substrate*, pp.29-39, y «Testimonios románicos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960, pp.42-43.

⁹⁴ MENÉNDEZ PIDAL, R. (1968) “Sobre el sustrato mediterráneo occidental”, en *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, pp.71 y ss.

⁹⁵ URKOLA, M. (2010) “Algunos datos de toponimia preindoeuropea”, en *ARSE*, 44, pp.17-66.

⁹⁶ SECO, M.(ed.), (2004) *Léxico hispánico primitivo* (siglos VIII al XII), RAE, Madrid, s.v. *morrone*.

⁹⁷ LÓPEZ CORDERO, J.A. (2006) “El Moroche”, *Acebuche*, 18, págs. 53-56, Asociación Ecologista Guardabosques de Jódar, Jódar

Nº	Topónimo	Término municipal	Clase de topónimo	Origen etimológico del topónimo
1	Atalaya	Jimena	edificación control	árabe
2	Atalaya del Lucero	Bélmez de la Moraleda	edificación control	árabe - latín
3	Atalaya del Sol	Bélmez de la Moraleda	edificación control	árabe - latín
4	Atalaya de la Golondrina	Bedmar	edificación control	árabe - latín
5	Atalaya de la Pedregosa	Pegalajar	edificación control	árabe - latín
6	Bercho	Pegalajar	lugar de paso	latín con fonética mozárabe
7	Cañada del Hacho	Cabra del Santo Cristo	vigilancia	latín
8	Carretón	Pegalajar	lugar de paso	latín
9	Castillejo de Cárcel	Cárcel	edificación control	latín
10	Castillo de Jarafe	Baeza	edificación control	árabe
11	Cerradura, La	Pegalajar	lugar de paso	latín
12	Cerro Atalaya o Atalaya del Palo	Pegalajar-Cambil	edificación control	árabe - latín
13	Cerro Atalaya	Noalejo-Montejicar	edificación control	árabe
14	Cerro Atalaya	Jódar	edificación control	árabe
15	Cerro de la Atalaya	Bémez de la Moraleda	edificación control	árabe
16	Cerro de las Altarillas	Jódar		
17	Cerro Neblín o Neblir	Bélmez de la Moraleda	edificación control	¿árabe?
18	Cerro Ojo de Buey	Jaén	lugar de paso	árabe - árabe
19	Cortijo del Hacho	Huelma-Guahortuna	vigilancia	latín
20	Cortijo Hacho Alto	Guahortuna	vigilancia	latín
21	Cortijo Hachón	Cabra del Santo Cristo	vigilancia	latín
22	Cuchillejo	Pegalajar		latín
23	Cuerda del Milagro	Huelma	vigilancia	latín
24	Entredicho	Pegalajar, Noalejo, Bedmar-Albanchez	marca no natural de frontera	latín
25	Larva	Larva	centro comercial	árabe
26	Mercadillo, El	Cambil	centro comercial	latín
27	Miramundos	Huelma	vigilancia	latín - latín con fonética mozárabe
28	Mojón Blanco	Pegalajar	marca natural de frontera	latín
29	Mojonera	Albanchez-Jimena	marca natural de frontera	latín
30	Atalaya de Fique	Bedmar	edificación control	árabe
31	Moroche	Pegalajar	marca natural de frontera	prerromano
32	Morrón	Cárcel, Torres, Mancha Real-Pegalajar, Solera	marca natural de frontera	prerromano

33	Peñón de los Morrones	Carchelejo	marca natural de frontera	prerromano
34	Puente del Hacho	Guadahortuna	vigilancia	latín
35	Puerto de Arenas	Campillo de Arenas	lugar de paso	latín
36	Puerto de la Estrella	Pegalajar	lugar de paso	latín
37	Puerto de Villanueva	Cambil-Pegalajar	lugar de paso	latín
38	Puerto Torrafe	Cambil	lugar de paso	árabe
39	Serrezuela del Hacho	Huelma-Guahortuna	vigilancia	latín
40	Torre de Carboneras	Bélmez de la Moraleda	edificación control	latín
41	Torre de la Cabeza	Pegalajar	edificación control	latín
42	Torre de la Estrella	Pegalajar	edificación control	latín
43	Portazgo o Pontazgo	Jaén	lugar de paso	latín



BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN NAVARRO, J. et alii, (1986) *El marquesado del Cenete. Historia, toponimia, onomástica según documentos árabes inéditos*, Granada, págs. 465-466
- ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (1988) “Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, págs. 271-280
- ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, C. (2000) “Las relaciones de convivencia a través de los tratados de paz”, en *III Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, págs. 91-93, 99-100
- AZUAR RUIZ, R. (1995) “Atalayas, almenaras y rábitas”, *Al-Andalus y el Mediterráneo*, El Legado Andalusi-Lunverg Editores, págs. 67-76
- CARO BAROJA, J. (1982), *La casa en Navarra*, pág. 238
- CASTILLO ARMENTEROS et alii, (1989) “La delimitación occidental del *iqlim* de Jaén: documentos escritos, toponimia y arqueología”, en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, pág. 372
- CASUSO QUESADA, R. (2004) “La línea de ferrocarril Linares-Almería y sus hitos patrimoniales en la arquitectura en ingeniería civiles del siglo XIX”, en *Sumuntán*, 21, Cisma, Cambil, págs. 247-264
- CATENA, F. (2002) “Leyendas de Mágina y su frontera”, *Sumuntán XVII*, págs. 150-152
- COROMINAS, J. (1972) *Topica Hesperica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romance*, I, Ed. Gredos, Madrid, págs. 40-41
- COROMINAS, J. (1980) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 8 vols., Madrid
- DE COVARRUBIAS OROZCO, S. (1611), *Tesoro de la lengua castellana o española*, (ed. de 1994 de Maldonado, F.), Madrid
- DEL ÁLAMO, J. (1950) *Colección Diplomática de San Salvador de Oña*, I, Madrid, pág. 43
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, 22ª edición
- ESLAVA GALÁN, J. (1985) “Algunas precisiones sobre la localización del castillo de Chincoya”, *BIEG*, CXXIII, págs. 31-38
- ESLAVA GALÁN, J. (2012) *Moros, cristianos y castillos en el Alto Guadalquivir*, Jaén, págs. 281, 354
- FERRER RODRIGO A. y otros (2000) “La organización territorial de la provincia de Jaén, 1570-2000: permanencia y cambio”, *Revista CT/Catastro*, XXXIX, págs. 19-50

- GALMES DE FUENTES, Á. (1983) *Dialectología mozárabe*, Gredos, Madrid, pág. 229
- GALMÉS DE FUENTES, Á. (1990) *Toponimia de Alicante (la oronimia)*, Univ. de Alicante
- “Relación de los fechos del mui magnifico é mas virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, mui digno Condestable de Castilla” en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo VIII. Madrid, 1855, págs. 20-21, 69-138 y 387
- GARCÍA SÁNCHEZ, J.J. (2007) *Atlas toponímico de España*, Madrid, págs. 82, 301
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1963) “Buwayb, Bued, Cabeza del Buey”, *Al-Andalus*, XXVIII-2, pág. 362
- HUBSCHMID, J. (1960) «Testimonios románicos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, pp.42-43
- Inventario de toponimia andaluza*. Granada, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1990
- Inventario de toponimia andaluza*. Jaén, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1990
- JÓDAR PRIETO, F. y MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J.J. (1998) “Valle del Arroyo de Bercho. Estudio Geofísico y aprovechamientos”, *Sumuntán X*, págs. 133-157
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (1993) “El monte de Bercho de Pegalajar. Historia de un expolio”, *Sumuntán*, III, págs. 87-103
- LÓPEZ CORDERO, J.A. y GONZÁLEZ CANO, J. (1995) “Las vías tradicionales de comunicación en los términos municipales de Pegalajar y los Cárcheles. Necesidad de su recuperación”, *Sumuntán*, V, CIS-MA, págs. 145-166
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (1996) “El valle del río Guadalbullón en la Baja Edad Media. Una frontera entre Castilla y Granada”, en *Jaen-señanza*, 9, Delegación Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia, Jaén, págs. 19-30
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (1997) *La venta de lugares del término de Jaén en el siglo XVI: el caso de Pegalajar*, UNED. Centro Asociado “Andrés de Vandelvira”, Jaén, pág. 65
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (1998) “Mapa del término de Pegalajar en 1559”, en *Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses*, 170, Diputación Provincial de Jaén, págs. 433-442

- LÓPEZ CORDERO, J.A. (1999) “La Cerradura, un valle de Sierra Mágina en litigio”, *Sumuntán*, 11, Cisma, Carhelejo, págs. 59-60, 63-65
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (2006) “El castillo de Chincoya en la bibliografía”, en *Elucidario. Seminario Bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, I, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, págs. 237-248
- LÓPEZ CORDERO, J.A. (2006) “El Morocho”, *Acebuche*, 18, págs. 53-56, Asociación Ecologista Guardabosques de Jódar, Jódar
- LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, J.R. y RANZ YUBERO, J.A. (1997) “Topónimos defensivos que aparecen en las relaciones topográficas de Felipe II”, en *Wad-al-Hayara. Revista de estudios de Guadalajara*, 24, págs. 317-334
- LÓPEZ PEGALAJAR, M. (1994) “Aproximación al patrimonio monumental de Sierra Mágina. Castillos, iglesias y palacios”, en *Sumuntán*, IV, págs. 35-45
- MARTÍN GARCÍA, M. (2000) “Los cerros Hacho. Una aportación al estudio de las comunicaciones medievales en el reino nazarí de Granada”, en *III Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, págs. 427-445
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (2002) *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Jaén, págs. 155-156, 355-356
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1968) “Sobre el sustrato mediterráneo occidental”, en *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, pp.71 y ss
- MOLINA COBOS, C. (2005), “De parte a parte. Apuntes históricos y técnicos de los puentes del Salado y del Hacho”, en *Contraluz*, 2, Cabra del Santo Cristo, págs. 77-87
- MONTOYA MARTÍNEZ, J. (1980) “El castillo de Chincoya”, *BIEG*, 101, Jaén, págs. 17-25
- MUÑOZ POMER, M.R. (1974) *Repertorio de nombres geográficos. Jaén*, Anubar Ediciones, Valencia
- OLMO LÓPEZ, A. (1995) “Pasos naturales y caminos antiguos entre Jaén y Granada”, en *III Ponencias del Congreso Provincial de Cronistas*, Jaén, págs. 257-264
- OLMO LÓPEZ, A. (1997) *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio*, IEG, Jaén, págs. 55-56
- OLMO LÓPEZ, A. (2001) *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial*, cap. III, IEG, Jaén
- ORTEGA RUIZ, A. (2010) “Aproximación al patrimonio islámico en la provincia de Jaén: orígenes y condicionantes históricos de su situación actual”, en *Jaén en época de los nazaríes (Al-Ándalus, S. XIII-XV)*, ed. y coor. Francisco Vidal, Alcalá la Real, págs. 254-255

- PORRAS ARBOLEDAS, P.A. (1984) “El comercio fronterizo entre Andalucía y el reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, en *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, VII, Univ. de Málaga, págs. 245-253
- “Relación de los fechos del mui magnifico é mas virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, mui digno Condestable de Castilla” en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*. Tomo VIII. Madrid, 1855, págs. 20-21, 69-138 y 387
- ROBERTS, E.A. y PASTOR B. (1996) *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza Editorial, Madrid
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1997) “Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada”, en *Actas del Congreso “La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (S.XIII-XVI)”*, Lorca-Vera, págs. 253-288
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1978) “Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Ed. López de Coca Castañer, J.E., Málaga, págs. 67-82
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2007) *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá la Real, págs. 31, 36
- SANCHÍS GUARNER, (2008) “Sobre el origen del nombre de Algeme-sí”, en *XXXII Col·loqui de la Societat d’Onomàstica*, págs.479-481
- SECO, M.(ed.), (2004) *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, RAE, Madrid
- SECO DE LUCENA, L. (1974) “Versiones árabes de topónimos de origen latino”, en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Univ. de Granada, págs. 1001-1009
- URKOLA, M. (2010) “Algunos datos de toponimia preindoeuropea”, en *ARSE*, 44, pp.17-66
- VERNET GINÉS, J. (1981) *Historia, astronomía y montañismo*, Real Academia de Historia, Madrid (discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia)
- VIDAL CASTRO, F. (1995) “Jódar árabe. II: etimología preárabe y migraciones”, en *Sumuntán*, V, Cisma, Cambil, págs. 130-131
- VIGUERAS GONZÁLEZ, M. (2001) *Introducción a la historia de los musulmanes*, Madrid, pág. 84.